

El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica

Nancy Delpréstitto¹
Enrique Gratadoux²
Damián Schroeder³

Recuerdo la historia de una señora que volvió recientemente al pueblo donde había sido deportada bajo el régimen de los Khemer rojos. Reconoció al antiguo jefe de milicia y le dijo que recordaba que el había matado a unos de sus parientes...

*El hombre le respondió: “No, no soy yo, era otro” El no negaba de plano, en el sentido que podríamos interpretarlo, sino que decía “era otro yo” (o bien “era un otro yo”)*⁴

Introducción

El armado conceptual de este trabajo tiene como origen un seminario realizado por los autores acerca de “El objeto, el otro y el yo en la constitución psíquica”⁵. Dicha propuesta implicó la

1 Miembro Asociado de APU. Acevedo Díaz 1027. E-mail: nancydel@chasque.net

2 Miembro Titular de APU. Obligado 1169. E-mail: gratadoux@hotmail.com

3 Miembro Asociado de APU. Silvestre Blanco 2460. E-mail: damschro@chasque.net

4 *Je me souviens de l’histoire d’une femme qui s’est rendue récemment dans un village où elle avait été déportée sous les Khmers rouges. Elle a reconnu l’ancien chef de milice et lui a dit qu’elle se souvenait qu’il avait tué un de ses proches ... L’homme a répondu : « Non, ce n’est pas moi, c’était un autre. » Il ne niait pas tout à fait au sens où on pourrait l’entendre, mais disait « c’était un autre moi ».* Mathieu A., Rigondet J. 2007

5 Seminario realizado en el Instituto de Psicoanálisis de A.P.U. en 2007

opción de un abordaje temático, en vez de un “desarrollo de autor” aspirando a hacer “trabajar” el pluralismo teórico en el que habitamos y que a la vez nos habita.

Hemos recorrido los autores que dan cuenta, a nuestro modo de ver, del “otro” como fundante del yo. Objeto que se opone al yo y que incluye al yo de modos diversos, pero siempre empujado por lo pulsional.

El otro al que nos referimos sería aquel que conjuga al semejante y al enemigo. O bien ese otro que no ha logrado diferenciarse suficientemente del yo. Finalmente expondremos nuestro modo de concebir la práctica analítica.

Nuestro centro será el otro, haremos un recorte al “interior” de la obra de Freud para subrayar algunos pasajes, significativos a nuestro juicio, en los que podemos pensar en las figuras del otro y cómo ellas han sido concebidas en desarrollos posteriores de autores como Lacan, Laplanche, Winnicott y Green.

Generalidades sobre “el otro” y “lo otro” en la obra de Freud

Encontramos fecunda la distinción de J. Laplanche entre “el otro”, y “lo otro”. “En Freud hay por lo menos dos dominios del «otro»: *der Andere* y *das Andere*. Estamos obligados a especificar en francés [y en español también]⁶, *el otro en masculino*: la otra persona, y *das Andere* o *das andere Psychiche*: «lo otro psíquico», «la otra cosa». La «otra cosa» es simplemente el inconciente” (Laplanche J. 1996, p. 129)⁷

En cuanto a la dinámica intrapsíquico / extrapsíquico, es nuestra impresión que la obra de Freud contiene dos corrientes de pensamiento. Una que privilegia un “adentro” que casi se basta a sí mismo: el “huevo autosuficiente” de Formaciones... (Freud S. 1911b, p. 224, n. 8) el “*estado narcisista primordial*” de Pulsiones y sus destinos (Freud S. 1915c p. 129, n.30), el

⁶ Comentarios entre corchetes de los autores de éste trabajo

⁷ ver también Laplanche J. 2001, p. 212

solipsismo de la Negación “*originariamente el yo lo contiene todo; más tarde segrega de sí un mundo exterior*” (Freud S. 1925h, p. 68). Junto a ella, pero menos nítida, otra que privilegia el “afuera” (donde se hallaría el otro), línea cuyos puntos nodales serían: el “*semejante*” del Proyecto (Freud, S. 1950a p. 362) el lactante como “*objeto sexual de pleno derecho*” (para la madre) en 3 ensayos (Freud S. 1905d, p. 203), “*his majesty the baby*”, de Introducción del narcisismo (Freud S. 1914c, p. 88), el otro como modelo, auxiliar, enemigo en Masas, etc. ... (Freud, S. 1921c p. 67).

En la primera corriente, que privilegia el adentro, habría objeto pero no habría otro, en la segunda el objeto es otro si entendemos por tal un semejante con aparato psíquico cuyas acciones están determinadas también internamente y que hace algo más que ofrecerse como objeto para la satisfacción pulsional del sujeto. Respecto a ello evocamos de Psicología de las masas: “*En la vida anímica del individuo, **el otro** cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.*” ... (Freud S. 1921c p. 67) Creemos que la cita encierra una distinción, el “*modelo*”, el “*objeto*” son pasivos en cuanto a que o quien los toma como tales (la pulsión, el yo) pasividad que no encontramos en el “*auxiliar*” y el “*enemigo*”, ambos están movidos por propósitos, fines y metas que les son propias y sobre las cuales la influencia del yo es relativa. Lo que mueve al otro entonces hace de él algo más que sólo un **objeto**, es un **sujeto** que ayuda, sostiene pero que también puede atacar, seducir, alienar, etc.

El otro

«L'enfer c'est les autres»⁸

Un rápido recorrido histórico nos muestra la aparición del

⁸ “*El infierno son los otros*” o mejor, “*el infierno es los otros*” (Sartre J. P. 1945)

otro en los primeros balbuceos de la teoría. Un lugar preponderante y casi fatal⁹ para la misma fue la aparición del otro como “seductor”. La teoría de la seducción postulaba un origen exógeno de la sexualidad, dando una explicación de la represión a través del a posteriori, interpretación si se quiere, de ciertas neurosis¹⁰ que quedaban explicadas por la perversión del otro, el “seductor”.

Lo otro

«Je est un autre»¹¹

En un marco diferente y por la misma época, el otro aparece como “individuo auxiliador” en el contexto de la “vivencia de satisfacción” que daba el fundamento para un origen endógeno de la sexualidad. Al satisfacer la necesidad, el “individuo auxiliador”, el “individuo experimentado” sienta las bases de tal vivencia de satisfacción. Descrita en el Proyecto, Freud la retoma en Sueños: “*Sólo puede sobrevenir un cambio cuando, por algún camino (en el caso del niño, por el **cuidado ajeno**), se hace la experiencia de la vivencia de satisfacción que cancela el estímulo interno. Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, ...*” (Freud S. 1900a, p. 557) fundamento del inconciente, de lo otro en nosotros, hecha posible por la acción del otro, el individuo auxiliador haciendo posible la acción específica.

La sexualidad y el otro Lo otro del otro

“Seductor” y “auxiliador” parecen quedar separados y ajenos

⁹ Recordar el “ya no creo más en mi neurótica” (Freud S. 1950, p. 301)

¹⁰ Ver por ejemplo el capítulo “la proton pseudos histérica” del Proyecto (Freud S. 1950, p. 400).

¹¹ “Yo es otro” Rimbaud A. 1871 Carta a Monsieur Georges Isambart, 13 de mayo 1871.

desde entonces para ensamblarse en la década del 30.

El hipotético “seductor” de la primera época era un perverso, el (o la) de la segunda época aparece como “ingenuo”, “cándido”, “inocente”: al realizar las tareas de higiene que se centran eminentemente en los orificios del cuerpo, (definidos en psicoanálisis como zonas erógenas) despierta, sin proponérselo, sensaciones placenteras. Se trataría, al parecer, de un “seductor” sin inconciente.

Algunas referencias en la obra previa de Freud permiten suponer que no era éste exactamente su pensamiento. El “individuo auxiliador” también actuaría movido por motivaciones inconcientes, sexuales. *“El trato del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona -por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho”*. (Freud S. 1905d, p. 203).

También a propósito de Leonardo se nos muestra **“lo otro del otro”**: “la ternura de la madre fue para él [Leonardo] una fatalidad, comandó su destino y las privaciones que le aguardaban. La violencia de las caricias a que apunta la interpretación de su fantasía sobre el buitre no era sino cosa harto natural; la pobre madre abandonada no tenía más remedio que dejar que afluyeran al amor maternal todos sus recuerdos de caricias gozadas, así como su añoranza de otras nuevas; y era esforzada a ello. Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria, que no sólo cumple todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales, y si representa una de las formas de la dicha asequible al ser humano ello se debe, no en último término, **a la posibilidad de satisfacer sin reproche también mociones de deseo hace mucho reprimidas y que hemos de llamar «perversas»**. Aún en la más dichosa pareja joven, el padre siente que el hijo, en particular el varoncito, se ha convertido en su competidor, y de ahí arranca una enemistad con el preferido, de profundas raíces en lo inconciente”. (Freud S. 1910c, p. 109)

El final de la cita nos acerca a otra dimensión de lo que queremos tratar en este trabajo, se hace referencia explícita al “otro del otro”, al competidor.

El complejo de Edipo es una condensación de lo que atraviesa el niño frente al otro (la madre) y al otro del otro (el padre) y lo que es más, a lo otro de los otros (el inconciente de ambos progenitores).

Como vemos lo otro del otro “*la incitación de los padres mismos*” es determinante de los avatares del conflicto edípico.

El otro del otro

Prosigue la cita anterior: “*Los sentimientos que despiertan en estos vínculos **entre** progenitores e hijos, y en los recíprocos vínculos entre hermanos y hermanas, apuntalados en aquellos, no son sólo de naturaleza positiva y tierna, sino también negativa y hostil. El complejo así formado está destinado a una pronta represión, pero sigue ejerciendo desde lo inconciente un efecto grandioso y duradero [...] El mito del rey Edipo, que mata a su padre y toma por esposa a su madre, es una revelación, muy poco modificada todavía, del deseo infantil, al que se le contrapone luego el rechazo de la barrera del incesto*”. (Freud S. 1910a, p. 43). El destino del otro del otro, el competidor, es ser “reemplazado” (muerto).

Laplanche

Tan temprano como en 1970 Laplanche postula la necesidad de considerar la sexualidad del “*otro primordial (en principio la madre)*” y más genéricamente los padres, en el origen de la constitución psíquica: “*Acostumbrémonos, pues, a la idea de que las significaciones que están implícitas en el mínimo gesto parental son portadoras de las fantasías de los padres*”. Al considerar el triángulo edípico, se olvida “*que en dos de los vértices del triángulo*

*cada protagonista adulto es a su vez, por así decirlo, portador de su triangulito y a la vez de toda una serie de triángulos encajados los unos en los otros ...” (Laplanche, 1970, p. 65). “Lo que se describe de manera esquemática y casi caricaturesca [...] dentro de la teoría freudiana de la “protón pseudos” es, comprendámoslo bien, una especie de **implantación** de la sexualidad adulta en el niño” (ídem. p. 66)*

Posteriormente, Laplanche formulará la propuesta de **“la prioridad del otro”** en la constitución psíquica. Prioridad en que “lo otro del otro” se pone en juego. Se trata de la dimensión inconciente del adulto jugando un papel condicionante (no determinante) en la constitución del inconciente del infans: “*Con el término seducción originaria calificamos entonces esta situación fundamental donde el adulto propone al niño significantes no verbales, así como verbales, incluso comportamentales, impregnados de significaciones sexuales inconcientes. Que yo denomino significantes enigmáticos. [...]* ¹² (Laplanche 1987, p. 125).

El narcisismo y el otro

Nosotros¹³ en el otro.

“De mi padre tengo el físico, pero más robusto; y casi todo lo demás. Mi vitalidad viene de más lejos. **¿Lo quería (a él), o (me quería) a mí en él?** Todavía hoy, no consigo discriminarlo”.¹⁴

El narcisismo aparece en la obra freudiana referida al objeto y no al yo. En la noción de “elección narcisista de objeto” describe como es posible reencontrar algo de uno mismo en el otro. Así los

¹² Traducción del francés de los autores

¹³ Nos apoyamos aquí en la libertad que nos autoriza el lenguaje para usar el “nosotros” como sustituto de “yo” Según el Diccionario de la RAE: “[...] Por ficción, que el uso autoriza, algunos escritores se aplican el plural, diciendo **nosotros**, en vez de yo.”

¹⁴ (...) *de mon père, j’ai la physique, en plus robuste; et presque tout le reste. Ma vitalité vient de plus loin. **L’aimais-je, ou moi en lui?** Je n’arrive pas, même aujourd’hui, à faire le départ (...)* (Morand P. 1971)

homosexuales, tras una etapa de “fijación” a la madre “...se identificaron con la mujer y se tomaron a **sí mismos** como objeto sexual, vale decir, a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y **parecidos a su propia persona**, que debían amarlos como la madre los había amado” (Freud, S. 1905d, p.132). La cita tiene para este trabajo un doble interés, se empieza a conceptualizar el intercambio adentro afuera según el cual el sujeto deja de ser él mismo “se identifica con la mujer”, un ejemplo de “el otro en nosotros” y también se encuentra a sí mismo en el otro “parecidos a su propia persona” con lo que encontramos un ejemplo de proceso de encuentro de “nosotros en el otro” que en diferentes pasajes de la obra aparece como “él mismo”, “persona propia”, “nuevas versiones de su propia persona infantil”, (Freud, S. 1910c, p. 93) “sí mismo”, “su cuerpo propio” (Freud, S. 1911c, p. 56).

Dada la cita, ¿cuál es el origen del narcisismo, interno, externo? Entendemos que este pasaje permite plantear una línea freudiana en cuanto a primacía (para no abusar el término “prioridad” que ya está sancionado por el uso) del otro en el origen del narcisismo.

Lo otro del otro

Las vicisitudes del “lo otro del otro” no se agotan en su influencia sobre la libido objetal, también la narcisista está comprometida.

*“Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla **como renacimiento y reproducción del narcisismo propio**, ha mucho abandonado. La sobrestimación, marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista ya en el caso de la elección de objeto, gobierna, como todos saben, este vínculo afectivo. [...] His Majesty the Baby, como una vez nos creímos. El punto más espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño. El conmovedor*

amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza.” (Freud, S. 1914c, p. 88).

El otro, el semejante, el prójimo

Estos términos aluden a la **diferencia**, a la **similitud**, o a la **proximidad**. Al decir “otro” nos referimos a cualquier persona que no sea yo, al decir “semejante”, aludimos a una identidad, al decir “prójimo”, a una cercanía.

Parte de lo que queremos describir se encuentra engarzado en una abigarrada cita del Proyecto: “Supongamos ahora que *el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo*. [...] un objeto como este es simultáneamente *el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil*, así como el único poder auxiliador. *Sobre el prójimo, entonces, aprende el ser humano a discernir*. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo serán en parte *nuevos e incomparables* -p. ej., *sus rasgos en el ámbito visual-*; *en cambio, otras percepciones visuales* -p. ej., *los movimientos de sus manos-* ***coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en un todo semejantes, de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados***. *Otras percepciones del objeto, además* -p. ej., *si grita-despertarán el recuerdo del gritar propio y, con ello, de vivencias propias de dolor*. *Y así el complejo del prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo {Ding}, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio”*. (Freud, S. 1950a, p. 375).

Tratándose del “primer” objeto, y del “único” poder auxiliador, suponemos que Freud se refiere a la madre.

Este complejo de percepción, “*complejo del prójimo*”, se

separa en dos componentes: uno que “*es comprendido*” si puede ser “*reconducido a una noticia del cuerpo propio*”, comprender entonces es (re)encontrar en el objeto algo que ya nos pertenezca, que ya forme parte de nuestra memoria. Según una terminología más tardía la forma de aprehender al prójimo sería narcisista, lo aprehendemos en la medida que lo asociemos con aspectos “*propios*”, en la medida que lo podamos “*reconducir*” a algo “*propio*”.

El otro componente del complejo del prójimo es la “*cosa del mundo*” (Ding). Respecto a ella dice más adelante: “*Lo que llamamos cosas del mundo (Ding)¹⁵ son restos que se sustraen de la apreciación judicial*” (Freud, S. 1950a, p. 379). La “*cosa*” (Ding) es la parte del prójimo que escapa al juicio, es lo que no entendemos, no conocemos, no podemos discernir e ignoramos del semejante. Ignorancia primordial, que se da ya con el “*primer*” objeto: la “*cosa*” es un “*resto*” no discernido del objeto madre. Como digresión agregamos que encontramos sugestiva la grafía “*m(other)* o *(m)other* posible en el inglés para dar cuenta de esta situación¹⁶

Reiterándonos, en el prójimo encontramos dos componentes: algo que es nuestro (“*noticia del cuerpo propio*”) y algo que nos es totalmente ajeno, la “*cosa*”. Dependiendo del peso relativo de cada uno, “*el otro*” se nos presentará como un “*semejante*” (a nosotros mismos) o como un “*desconocido*”, un “*extraño*”.

Consideramos fecundo enlazar dos oposiciones presentes en la cita: “*objeto-satisfacción*” y “*objeto hostil*” por un lado y por el otro los dos componentes del complejo del prójimo que describe Freud (lo “*discernido*” o “*comprendido*” y lo “*no discernido*” o “*la cosa*”). Pensamos así que cuando la experiencia del yo incipiente se da con el “*objeto hostil*” es el aspecto “*no discernido*” o “*cosa*” del prójimo que se vivencia, inversamente frente al

¹⁵ El concepto de das Ding esbozado por Freud ha sido retomado por varios autores post freudianos como Lacan, Green y Laplanche.

¹⁶ Esta grafía no es propia de los autores de este trabajo, surge de una fuente que no podemos identificar con precisión.

“objeto-satisfacción” se vivenciaría el aspecto “discernido” del prójimo.

Como vimos, “objeto satisfacción” y “objeto hostil” son versiones del mismo objeto (madre). El lenguaje popular y el especializado permiten vincular las nociones de satisfacción al placer y la de hostilidad al displacer. Según otra cita de Freud: “*El yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras...*” (Freud, S. 1915c, p. 132).

El vínculo que creemos posible establecer entre “objeto hostil” y “cosa” permitiría dar un sustento metapsicológico (quizás tautológico) a lo que nos enseña la historia y la clínica, la hostilidad que se presupone en lo no conocido y recíprocamente la hostilidad con que estamos resueltos a encararlo. El *Nebenmensch*¹⁷ señala que hay algo impredecible del otro que nos constituye.

Lacan

Hemos visto como la cuestión del otro, del yo y del narcisismo tiene en Freud enfoques diferentes, cuando no contradictorios. Consideramos que estas diferentes concepciones tienen implicancias metapsicológicas y clínicas, alcanzando así a nuestras prácticas.

Parecería predominar en la obra de Freud una concepción del surgimiento del yo en el sentido de un “pasaje de adentro hacia fuera”. En la teoría se “construye” un niño entendido como un ser originalmente cerrado sobre sí mismo, quien poco a poco se va abriendo al mundo exterior. Es así que “sale” del narcisismo primario y se produce el “hallazgo del objeto” por parte de la pulsión.

Ya señalamos que esta postura freudiana está lejos de ser unívoca.

En el contexto de la segunda tópica Freud define los procesos de identificación. La instancia del yo constitutiva del aparato

¹⁷ *Neben*: cerca, próximo. *Mensch*: hombre, humano.

psíquico en el marco de la segunda tópica es una operación *de un afuera a un adentro*. Este tipo de operación es la que da cuenta, a juicio de Lacan, de la constitución del yo, subvirtiendo así la naturaleza del narcisismo en Freud (Julien, Ph., 1992). El yo, de acuerdo a Lacan, se constituye de *afuera hacia adentro*. Es esto lo que Lacan teoriza al formular *El estadio del espejo*. (Lacan, J. 1949).

Este artículo leído en el Congreso Internacional de la IPA en 1936 es reescrito en 1949. Lacan propone comprender el estadio del espejo como una identificación. "...Se trata de la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen..." (Lacan, J., 1949).

La imagen del cuerpo propio se sostiene en la imagen del otro. Esta figura del otro, por regla general la madre, aparece como fundante del yo. El momento del reconocimiento del niño en el espejo es decisivo. "...*el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación [...] maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad –y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental*" (Lacan, J., 1949).

Es por el carácter de **exterioridad** de la imagen que el otro le aporta, que el niño tendrá una representación de sí diferente de las sensaciones internas de su motricidad-representación. No se trata ya de un yo que se constituye por una exteriorización, de un adentro hacia un afuera. Todo lo contrario: el yo es exteroceptivo o no es... (Julien, Ph., 1992).¹⁸

Este modo de concebir el narcisismo en Lacan, en el que el yo se constituye a punto de partida del otro, introduce una tensión: el otro "*...me atrae y me repele, en efecto, yo no soy más que en el otro y al mismo tiempo él permanece **alienus**, extranjero; ese*

¹⁸ En la evolución de su pensamiento Lacan ya no sostendrá esta distinción entre un "afuera y un adentro". Tal es el caso con su invención del objeto a y cuando en la topología se refiere a la cinta de Moebius.

otro que soy yo mismo es otro que yo mismo” (Julien, Ph., 1992). De aquí la agresividad inherente en toda relación de amor, debido a la correlación entre el narcisismo y la agresividad en el propio momento de la formación del yo. El que me ama me excluye-excluyo a quien me ama, se trata de un movimiento pendular sin resolución posible.

Consideramos profundamente paradójica la expresión “*ese de ahí sos tú*” pronunciado por la madre.

Cabe la pregunta: “¿Dónde estoy yo? ¿Aquí donde mis sensaciones propioceptivas me lo hacen sentir o allí donde me veo y mi madre me dice que estoy?” En el espejo se trata de una necesaria identificación imaginaria (con una imagen, que es a la vez el fundamento del narcisismo, introduciendo un desgarramiento del sujeto consigo mismo, en la medida en que se trata de una alienación primordial. De aquí que Lacan ponga énfasis en la función de desconocimiento del yo.

*“El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto manifiesta, en un situación ejemplar, **la matriz simbólica** (las negritas son nuestras) en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto”* (Lacan, J., 1949).

Observamos así como, si bien en este momento de la obra de Lacan la primacía está dada por el registro de lo imaginario, se prefigura ya, a nuestro juicio, el registro de lo simbólico. Es así que, lo imaginario se verá relativizado, años más tarde, cuando Lacan, a partir de 1953 formule el registro de lo simbólico. Por lo tanto la formulación del estadio del espejo se verá también relativizada en tanto sometida a la formulación del orden simbólico.

“Lo que se manipula en el triunfo del hecho de asumir la imagen del cuerpo en el espejo, es ese objeto evanescente entre todos por no aparecer sino al margen: el intercambio de las miradas (las negritas son nuestras), manifiesto en el hecho de

que el niño se vuelva hacia aquel que de alguna manera le asiste, aunque sólo fuese por asistir a su juego” (Lacan, J., 1984).

En aquella “asunción jubilosa” introducida en el *Estadio del espejo* se privilegia la *matriz simbólica* en la que el niño viéndose en su semejante se vuelve hacia el adulto-madre que lo mira mirarse. Dicha matriz simbólica indica el lugar del gran Otro. Este lugar del gran Otro (simbólico), diferenciado del otro (imaginario), lugar de los significantes para Lacan, tiene que ver con que el niño adviene a un universo simbólico que determina su lugar desde antes de su nacimiento. “...*el primer efecto de la imago que aparece en el ser humano es un efecto de alienación del sujeto*”. [...] “*El deseo mismo del hombre se constituye...bajo el signo de la mediación: es deseo de hacer reconocer su deseo. Tiene por objeto un deseo -el del otro-...*” (Lacan, J. 1946).

Winnicott¹⁹

Si bien en los pasajes que siguen las menciones explícitas al narcisismo²⁰ por parte de Winnicott no aparecen, entendemos que dicho concepto se infiere en su planteo del papel del rostro de la madre como espejo para el niño.

Winnicott hace referencia al papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo emocional del niño²¹ haciendo la precisión de que le interesa, en particular, la función del rostro de la madre²².

Afirma que en las primeras etapas del desarrollo el ambiente

19 Para este apartado hemos tomado como referencia el artículo de Myrta Casas: *En torno al rol del “espejo”*. Winnicott, Lacan, dos perspectivas, 2001.

20 Winnicott hace referencia al narcisismo primario de manera poco frecuente. Cuando lo hace se refiere a los estadios tempranos entre la madre y el niño, antes de que exista una relación de objeto.

21 *Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño* (Winnicott, D.W., 1971)

22 Al comienzo de su artículo Winnicott hace explícita la influencia que el trabajo de Lacan tuvo sobre el de él. No obstante este punto de contacto entre ambos autores cabe señalar las diferencias conceptuales en los desarrollos teóricos de ambos.

desempeña un rol esencial, a efectos de la separación yo²³-no yo. Al hablar de ambiente, de madre medio-ambiente establece, a nuestro juicio, la ineludible función del otro en la constitución psíquica del niño. *“Si no hay una persona que sea la madre, la tarea de desarrollo del niño resulta infinitamente complicada”* (Winnicott, D.W., 1971).

Cuando el bebé mira el rostro de la madre se ve a sí mismo. *“La madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él”* (Winnicott, D.W., 1971). Si la madre sostiene la función de espejo, permite que el niño se vea a sí mismo. Para que esto sea posible la madre suficientemente buena evita reflejarle su propio estado de ánimo y la eventual rigidez de sus defensas.

Cuando mira y no se ve a sí mismo, el niño busca que el entorno le devuelva algo de sí mismo, a fin de evitar que se atrofie su capacidad creadora.

“Si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira” (Winnicott, D.W., 1971).

Postulará la necesidad de un espacio potencial entre la madre y el bebé. Espacio potencial como zona de ilusión en los que se desplegarán los fenómenos y objetos transicionales.

“Introduzco los términos “objetos transicionales” y “fenómenos transicionales” para designar la zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado...” (Winnicott, D.W. 1951).

Se trata de un objeto creado-encontrado. Es una paradoja radical, tal vez el concepto más próximo a lo inconciente en Winnicott (Casas, M., 2001). La pregunta respecto a si el bebé creó o encontró el objeto, simplemente, no debe ser formulada. Paradoja a respetar, a tolerar.

²³ Winnicott hizo una contribución original al conceptualizar el verdadero y falso self. Si bien no desarrollaremos sus ideas al respecto, hemos querido, al menos, dejarlo consignado.

“En este tránsito pulsional entre lo propio y lo ajeno acontece el área transicional winnicottiana, con el carácter peculiar de espacio paradójico al estilo de una cinta de Moebius, donde lo interno y lo externo se transitan sin anoticiarse de ello, pero es precisamente en el reflexivo del movimiento pulsional, que vuelve con la impronta del deseo del otro que posibilitó dicha circulación” (Casas, M., 2001). Esta lectura personal que elabora Myrta Casas nos permite comprender en la obra de Winnicott el lugar del deseo inconciente del otro en la constitución psíquica.

La función ambiental brindada por **el otro que es la madre** consiste en presentar el objeto, permitiendo, de este modo, la creación del **objeto subjetivo** por parte del niño. Si este proceso se cumple satisfactoriamente el bebé será capaz de **usar** el objeto. El énfasis para Winnicott no estará puesto en el objeto utilizado, sino en su utilización.

Dependerá de la capacidad especial de la madre el poder permitirle al niño la ilusión de que el objeto creado por éste existe realmente.

*“¿Qué se necesita para que esta experiencia de ilusión se produzca? Del lado del niño se plantea una necesidad y desde ella una vaga expectativa de “algo” (impreciso) que lo calme. Del lado de la madre “madre medio ambiente” surgirá la presentación de un objeto: el pecho, **junto al deseo de alimentarlo**²⁴, en ese momento el niño lo hallará-creará, y a partir de ahí él necesitará lo que la madre presentó y él creó”* (López de Caiafa, C., 2006).

La madre tendrá luego la tarea principal de desilusionarlo. Cuando el fenómeno inicial de la transicionalidad se cumple adecuadamente es posible para el bebé pasar del estado de fusión con la madre a la experiencia de ésta como **alguien** real, exterior y separada de él, en suma un otro.

²⁴ Las negritas son nuestras

Green

El narcisismo ya no puede pensarse al modo de Freud sólo como un movimiento de la libido hacia los objetos o su retracción sobre el yo. La concepción del narcisismo se complejiza al introducir al objeto-otro como causa de la constitución del yo; destacándose especialmente la función de lo pulsional.

Green fue quién retomó las problemáticas del narcisismo a partir del estudio de Freud, articulándolo con la segunda teoría de las pulsiones, como nudo central en las patologías no-neuróticas. La imposibilidad de “perder” o dejar ir los objetos infantiles ligados al yo, trae consecuencias nada sencillas de abordar. Es así que intenta ensamblar el estudio del narcisismo con la segunda teoría de las pulsiones (vida y muerte). En *Introducción del Narcisismo* Freud sólo dispone de la primera teoría pulsional, la cual no es suficiente para pensar las patologías graves donde lo central es la constitución del narcisismo y en consecuencia del propio yo.

Gracias a la segunda teoría de las pulsiones, Green puede hacer jugar el enlace de las pulsiones de vida y muerte con el objeto. Lejos de cualquier reduccionismo que separe tajantemente las neurosis de las patologías que él denomina no-neuróticas, este autor pone énfasis en que la pérdida del objeto da cuenta de lo pulsional y de su búsqueda hambrienta por ligarse o generar desligazón. De aquí su planteo de la función objetalizante o desobjetalizante.

Si prevalece la intrincación pulsional, el yo podrá encontrar nuevos objetos o construir otros nuevos. Todo puede ser transformado en objeto, cualquier función psíquica podría constituirse como tal. Pero si la desintrincación pulsional gana terreno predominará la función desobjetalizante. Es así que el objeto no reconocido como otro, es utilizado por el yo solo para descargar, proyectar y hacer de ello un objeto donde lo otro de ese otro no es reconocido. En las patologías no neuróticas este no reconocimiento está al servicio de proteger al yo de vivir o revivir la catástrofe sufrida en los inicios de la vida.

El duelo y el otro

El otro en nosotros

Desde nuestro punto de vista la conceptualización que Freud desarrolla con relación al duelo muestra por primera vez la importancia de la noción de objeto-otro.

Freud: Duelo y melancolía

Duelo y Melancolía indica junto con la Introducción del Narcisismo puntos de inflexión en el proceso de teorización de Freud. Se observa ya el esbozo de la naciente segunda tópica. ¿Qué ocurre en uno a punto de partida de la pérdida del otro? El otro se vuelve un objeto interiorizado, con el que el yo se identifica. “El otro permanece en uno”. Es nuevamente un movimiento desde la “exterioridad hacia lo interior”. El yo se “altera” y se “estructura” a punto de partida de la pérdida.

Vimos a propósito de Leonardo este proceso según el cual, algo del otro se incorpora al yo. Lo mismo queda desarrollado en Duelo y melancolía, donde una elección narcisista de objeto desemboca en una identificación narcisista tras su pérdida. La “sombra del objeto” que cae sobre el yo es el resultado de la introyección del otro que en realidad nunca fue reconocido como tal, ya que fue elegido en forma narcisista. Elección e identificación aparecen como procesos indiscernibles o al menos oscuros o vagos.

Es cierto que los procesos de sustitución y desplazamiento nos ayudan a pensar que el proceso de duelo es necesario, pues ello da por resultado que la vida propia prosigue y que nos aferramos a ella soltando en parte aquello que de nosotros se pierde con el objeto. Todo parece quedar enmarcado en las pérdidas reales de los seres queridos. Manteniéndose un adentro y un afuera definido a medias que Freud intentó zanjar a través del principio de realidad.

Sin embargo el proceso descrito por Freud para el duelo normal no es suficiente para pensar el duelo por los objetos

infantiles, ámbito privilegiado para investigar el procesamiento de éstos. Aquí las categorías adentro-afuera se desdibujan aún más y pasamos a un terreno más complejo del cual sólo intentaremos plantear hipótesis de trabajo.

Lo más relevante es que el desprendimiento o trabajo de desasimiento de dichos objetos es una tarea ardua e interminable. Este desasimiento es complejo porque dichos objetos, investidos siempre desde lo pulsional, no sólo comprometen al objeto, sino al yo. Por lo que la idealización, ubicada en el yo ideal, se tiene que aceptar perder partes de sí, unidas al objeto idealizado que otorgó satisfacción.

Dicho trabajo psíquico es necesario para que se produzcan y se generen nuevas ligazones a través de la sustitución y el enriquecimiento de los procesos de simbolización. Sin embargo, también existen obstáculos cuando surgen aspectos del narcisismo arcaico en donde la indiscriminación deja restos mayores que dificultan el duelo por los objetos infantiles.

Green, reflexiones acerca de Duelo y Melancolía

A. Green se detiene a reflexionar a acerca del trabajo de Freud *Duelo y Melancolía* planteando que “...el objeto aparece en la teoría con motivo de los efectos de su pérdida”.

No se presentarían dificultades en el trabajo normal del duelo, dadas las posibilidades del yo de identificación parcial con el objeto perdido y de sustitución o desplazamiento a otros objetos; aunque esta sustitución por supuesto nunca es total. Pero Green agrega que es la pulsión la que necesita y muestra su textura y su “hambre” por seguir buscando y por tanto encontrar nuevas satisfacciones. La pulsión de vida busca nuevos caminos o mejor sería decir nuevos objetos, de aquí la postulación de la función objetalizante del yo. Todo puede devenir en objetos que promueven nuevas ligazones en el yo. Ya no se trata de que el yo intente domeñar la pulsión, sino que logre ligar y crear nuevos objetos.

En el terreno de la melancolía, así como en duelos

interminables observamos dificultades no resueltas en la obra de Freud.

En la práctica clínica nos encontramos con casos que expresan la imposibilidad de sustitución del objeto perdido por otro. Podríamos afirmar, acompañando los planteos de Green, que este objeto perdido incorporado en el yo quedaría sometido a la pulsión de muerte, no colaborando para que ese trabajo de duelo se produzca. La pulsión de muerte reaparece con toda su fuerza, empujando al yo a procesos de desligazón, mostrando su carácter destructivo y por tanto aquello que Green llama la función desobjetalizante. Aquí el yo queda aprisionado o alienado por el objeto perdido.

Se trata de un autor que se ha propuesto desarrollar y fundamentar la intrincación pulsión-objeto. La clínica de las llamadas patologías no-neuróticas necesitó poner en consideración la parte específica que le correspondía al objeto como otro. En su revisita a la obra de Freud acepta que en su teoría todo quedaba librado a la pulsión como causa y consecuencia de los investimentos producidos por el sujeto, pero dejando de lado el papel del objeto. Este quedaba sólo dibujado como objeto de la pulsión en la búsqueda de satisfacción, concepción que podía sostenerse para la neurosis.

Desarrollos posteriores del psicoanálisis notaron ese “descuido” por el objeto que llevó tanto a M. Klein como a otros autores posteriores a inclinar la balanza sólo hacia el objeto, dejando a su vez a un lado el empuje de la pulsión.

Por tanto es importante señalar que el revalorizó no sólo el lugar del objeto sino su intrincación con la pulsión. Como base de sus aportes originales al psicoanálisis contemporáneo, plantea el par pulsión-objeto. Lo que conduce a resaltar que no se puede pensar la textura del objeto sino por su relación con la pulsión.

Allouch: crítica a Duelo y melancolía²⁵ (nosotros en el otro)

De acuerdo a Allouch, la noción que Freud elabora acerca del duelo en Duelo y Melancolía se apoya en el concepto de trabajo de duelo. En este trabajo el examen de la realidad muestra que el objeto no existe más y esta prueba obliga a desasir las investiduras con el objeto perdido. En el duelo “normal” prevalece el acatamiento a la realidad que indica que el objeto no existe más, por lo que el yo se “deja llevar” por las satisfacciones narcisistas de el estar con vida, desatando las ligazones con el objeto resignado. Este proceso no es instantáneo, sino que consiste en un verdadero y doloroso trabajo, que avanza poco a poco. El duelo mueve al yo a la renuncia por el objeto y al cabo de este proceso se encuentra un objeto sustitutivo.

De acuerdo a Freud, el desenlace normal de todo duelo es que luego de que se hayan cancelado las investiduras libidinales con el objeto perdido, la libido liberada se desplaza a un nuevo objeto. Esta noción de objeto sustitutivo es esbozada en *Duelo y Melancolía* y se verá consolidada en su artículo *La transitoriedad*, al hacer referencia a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, en el que afirma: “Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea. Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre, para si todavía somos jóvenes y capaces de vida, **sustituirmos los objetos perdidos por otros nuevos** (las negritas son nuestras) que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo. Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes” (Freud, 1916-15).

25 Parte de las ideas vertidas en este apartado fueron trabajadas en: Terror, pensar, dolor. La desaparición forzada, escrito por Mario Deutsch y Damián Schroeder.

“Podemos imaginar que esa desatadura se cumple tan lentamente y tan paso a paso que, al terminar el trabajo, también se ha disipado el gasto que requería” (Freud, S., 1917).

De acuerdo a Freud, el duelo tiene un cierre, un fin. Se trata de un trabajo que culmina en la sustitución de los objetos perdidos por unos nuevos.

Allouch realiza una crítica a la conceptualización freudiana del duelo, privilegiando la noción de traumatismo en contrapunto con la de trabajo. Hay una imposible sustitución del objeto perdido, en la medida que hay siempre algo irremediablemente perdido que tiene que ver con la “parte” nuestra que se va con la resignación del objeto.

Lo que de uno se va con el otro en la pérdida indica lo irreparable de todo duelo. Es el desgarramiento que produce el “dejar de estar en la mirada del otro”.

“Pérdida a secas” dice Allouch, para dar cuenta del “trozo de sí” que la persona pierde con el objeto de duelo. De acuerdo a este autor, Freud elabora una versión romántica del duelo, de “ti a mí”, reduciendo el trabajo de duelo a una relación exclusiva del sujeto con el objeto perdido. En todo duelo, en cambio, existe la figura de un **tercero**, de otro que hace posible el trabajo de duelo. Tiene que ver con la dimensión pública que todo duelo tiene que se vuelve patente en los casos de los duelos en relación a las situaciones de desaparición forzada.

El lugar del otro en la práctica analítica

En estos pacientes el “objeto analítico” que remite a una terceridad es una tarea a construir y así establecer en el yo su función objetalizante.

Mientras que en la neurosis el analista es y permanece como otro; en las patologías no neuróticas o las formas de funcionamiento que desbordan la neurosis la constitución del analista como otro consiste, en el mejor de los casos, un “punto de llegada”.

En la neurosis la figura del analista, sin olvidar las compleji-

dades que aporta la transferencia, es desde el comienzo otro para el paciente, es capaz de elegir. Este otro es escuchado como tercero en el proceso analítico; sólo lentamente el analista-otro va desdibujándose para ir transitando diferentes personajes promovidos por la transferencia. El encuadre pasa a ser un fondo porque la terceridad está instalada.

En las interpretaciones, señalamientos o esclarecimientos el analista es “otro” para el paciente, haciendo trabajar el proceso central de sustitución y desplazamiento. Favoreciendo nuevos enlaces, la simbolización, y tomando contacto con lo otro de sí mismo. Esto, a su vez, redundará en reconocer en los otros lo otro que los habita.

En el enfoque de Lacan las nociones de Otro y otro se inscriben en su concepción del ternario imaginario, simbólico y real.

En el devenir neurótico no hay sólo “un yo y un tú”. Siempre hay un tercero que los subtiende. No hay dos sin tres. Estos conceptos son de una utilidad clínica mayor en nuestro posicionamiento analítico. Cuando el tres está constituido estamos ante la neurosis. Cuando se trata del dos nos acercamos a la psicosis²⁶. Así también es posible comprender momentos locos en la transferencia, de fuerte “dualización” en un contexto triangular neurótico.

En el registro imaginario se trata de una “falsa” realidad, a partir del orden definido por el “muro del lenguaje”. El yo y el otro, el semejante, todos estos son objetos imaginarios.

No obstante, a punto de partida de la “máxima freudiana” el paciente neurótico que nos consulta, llega con un saber que no sabe que sabe. En clave lacaniana el sujeto habla desde el lugar del gran Otro, lugar de los significantes, pero con su yo situado y constituido en la relación imaginaria al semejante. “No basta pues con afirmar la primacía del simbólico, sino que se trata de ver

26 Tiene que ver con un desanudamiento del registro imaginario con respecto al simbólico. Cuando es posible observar aspectos que remiten a la triangulación edípica, estos están fuertemente saturados de elementos imaginarios, dando cuenta de un registro simbólico fallante.

como se conjuga con el imaginario. El sujeto habla *con* su yo²⁷; de este modo el simbólico no está más allá o más acá del imaginario; no se oponen el uno al otro como una profundidad (simbólica) escondida por una superficie (imaginaria) sino que aquella debe ser leída *sobre la* superficie misma... Tal es la topología necesaria para no engañarse en cuanto al lugar del deseo (Julien, Ph., 1992).

La repetición es demanda de reconocimiento, y el analista a efectos de responder a ella, deberá “correrse” del lugar del otro imaginario, permitiendo así la emergencia de la transferencia simbólica. El analista debe dejar ese lugar imaginario vacante ante el deseo del analizante, a efectos de que el deseo del paciente se realice como deseo del Otro. Para que esto sea posible, el analista, en tanto analizado, deberá jugar al “muerto” como en el juego del bridge. Es por eso que la cuestión de la contratransferencia para Lacan tendrá que ver con el deseo del analista.

La matriz simbólica esbozada ya en el contexto del estadio del espejo anuncia la terceridad. Esta triangulación nos ayuda a comprender la experiencia analítica.

La terceridad constituye una “zona de cruce”²⁸ de los diferentes marcos referenciales, más allá de la eventual inconmensurabilidad. Desarrollos posteriores del psicoanálisis han abrevado de una u otra forma en dicho concepto articulándolo con la experiencia analítica, como es el caso de Green y Laplanche, a los que ya nos hemos referido.

En cuanto a Winnicott vinculará la madre medio ambiente con la actitud profesional del analista, llamando la atención acerca de la importancia de los fenómenos transicionales en el trabajo analítico.

El espacio potencial, de los objetos y fenómenos transicionales, hace también a la zona de juego y que para Winnicott tendrá importantes implicancias en nuestra práctica analítica. Para

²⁷ El yo del que aquí se trata corresponde al moi, imaginario.

²⁸ Tomamos prestada esta noción de “zona de cruce” que Fanny Schkolnik conceptualizó acerca de las teorías psicoanalíticas y la curación.

que el trabajo analítico pueda desplegarse deberán poder superponerse la zona de juego del paciente y del analista. De ahí que el psicoanálisis sea el juego más refinado del siglo XX y tal vez también del siglo XXI.

En el análisis, el objeto subjetivo puede actualizarse en la transferencia cuando se ha producido una fuerte regresión a la dependencia y a veces es condición para dar una nueva oportunidad a restablecer la confianza en la creatividad primaria.

Si la transicionalidad se instala el bebé será capaz de **usar** el objeto. Winnicott extrapola esta idea al trabajo analítico. Para él, el énfasis no estará puesto en el objeto utilizado, sino en su utilización.

Los aportes de Winnicott han sido retomados por Green y Roussillon, entre otros autores contemporáneos. Ambos proponen el trabajo de análisis como un trabajo de transicionalización.

Al afirmar que el analista es un fenómeno subjetivo del paciente "...es indudable que Winnicott apela a la construcción-deconstrucción de los enclaves y posicionamientos narcisistas que señalan un perfil dinámico en sus ideas con un profundo grado de abstracción. Por ello pienso que el uso y la destrucción del objeto forman parte consustancial del proceso de simbolización que implica la disponibilidad representacional inconciente" (Casas, M., 2001).

"Lacan trabaja el entretejido de la vivencia con la metapsicología, Winnicott se detiene en la transicionalidad donde describe la experiencia con el objeto. Pero ambos señalan que este espacio tiempo de lo especular y lo transicional se recrea cada vez que acontece el acto psicoanalítico centrado en la transferencia. Y allí ambos autores coinciden" (Casas, M., 2001)

El recorrido realizado hasta aquí es complejo pero no exhaustivo, tanto en lo que hace a los desarrollos de los distintos autores aquí mencionados, como en la amplitud de los problemas abordados. Hemos querido señalar aquellos aportes que, a nuestro juicio, se constituyen en herramientas metapsicológicas que nos permiten continuar la exploración de nuestro posicionamiento analítico y el pensar acerca de nuestra práctica.

Resumen

El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica

Nancy Delpréstitto, Enrique Gratadoux, Damián Schroeder

El armado conceptual de este trabajo tiene como origen un seminario realizado por los autores acerca de “El objeto, el otro y el yo en la constitución psíquica”. Dicha propuesta implicó la opción de un abordaje temático, en vez de un “desarrollo de autor” aspirando a hacer “trabajar” el pluralismo teórico en el que habitamos y que a la vez nos habita.

Constatamos que la noción de “otro” es utilizada en los diálogos entre colegas frecuentemente sin precisión y rigurosidad. El caso paradigmático es el de las nociones de otro y objeto, muchas veces utilizadas de manera indistinta. A los efectos de una delimitación hicimos un recorte al “interior” de la obra de Freud para subrayar algunos pasajes, significativos a nuestro juicio, en los que podemos pensar en las figuras del otro y como ellas han sido concebidas en desarrollos posteriores de autores como Lacan, Laplanche, Winnicott, Green y otros.

Hemos tomado como referencia los aportes de estos autores en relación a la sexualidad, el narcisismo y el duelo donde el concepto de otro se hace muy evidente.

Por último nos interesó ensayar la articulación de estas contribuciones para pensar nuestra práctica analítica contemporánea.

Summary

The place of the other in psychoanalytic theory and practice.

Nancy Delpréstitto, Enrique Gratadoux, Damián Schroeder

The conceptual structure of this paper originates in a seminar coordinated by the authors under the title: “The object, the other and the ego in the constitution of the psyche”. Such proposal implied the choice of a thematic approach, instead of an “author development”, with the aim of making the theoretical pluralism,

which we inhabit and inhabits us, “work”.

We found that the notion of “other” is frequently used in the dialogues among colleagues without much accuracy or rigorousness. The case which is paradigmatic is that of the notions of other and object, used indistinctly on many occasions. In order to delimit our area, we surveyed the “inside” of Freud’s work so as to underline some passages, significant in our opinion, where we can consider the figures of the other and how they have been conceived of in further developments by authors like Lacan, Laplanche, Winnicott, Green and others.

We have used the contributions made by these authors as a reference in terms of sexuality, narcissism and mourning, where the concept of other becomes clearly evident.

Finally, we were interested in making an attempt to articulate these contributions in order to think about our present analytic practice.

**Descriptores: RELACION DE OBJETO / OTRO /
YO / NARCISISMO /**

**Autores-tema: Freud, Sigmund / Lacan, Jacques /
Winnicott, Donald / Green, André /
Laplanche, Jean /**

Bibliografía

ALLOUCH, J. 1995. Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca, Edelp, Buenos. Aires.

CASAS, M. 2002. En torno al rol del espejo, Winnicott, Lacan, dos perspectivas. En: Revista EAPG, Buenos Aires.

DEUTSCH, M., SCHROEDER, D. 1997. Terror, pensar, dolor. La desaparición forzada. En: R.U.P. N° 86.

DICCIONARIO de la Real Academia Española. [http:// www.rae.es/](http://www.rae.es/)

- FREUD S. 1900a. La interpretación de los sueños. A.E, T.5, Bs. As, 1976.
- _____ 1905d. Tres ensayos de teoría sexual. A.E, T.7, Bs. As, 1976.
- _____ 1910a.(1909) Cinco conferencias sobre psicoanálisis. A.E, T. 11, Bs. As, 1976.
- _____ 1910c. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. A.E, T. 11, Bs. As, 1976.
- _____ 1911b. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. A.E, T. 12, Bs. As, 1976.
- _____ 1911c (1910) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. A.E, T.12, Bs. As, 1976.
- _____ 1914c. Introducción del narcisismo. A.E, T.14, Bs. As, 1976.
- _____ 1915c. Pulsiones y destinos de pulsión. A.E, T.14, Bs. As, 1976.
- _____ 1916a. (1915) La transitoriedad. A.E, T.14, Bs. As, 1976.
- _____ 1917e Duelo y Melancolía. A.E, T.14, Bs. As, 1976.
- _____ 1921c. Psicología de las masas y análisis del yo. A.E, T.18, Bs. As, 1976.
- _____ 1925h. La Negación. A.E, T. 21, Bs. As, 1976.
- _____ 1950a. (1887-1902) Los orígenes del psicoanálisis, 1895. A.E, T.1, Bs. As, 1976.
- GIL, D., Réquiem para un maestro apenas muerto. En: R.U.P. N° 72-73, 1991.
- GREEN, A. Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo, A. E., Buenos Aires, 2005.
- _____ 1996. La metapsicología revisitada. Eudeba, Buenos Aires,1996.
- JULIEN, Ph., 1992. El retorno a Freud de Jacques Lacan. Sitiesa, México.

- LACAN, J., 1984. De nuestros antecedentes, Siglo XXI, México.
- _____ 1949. El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Siglo XXI, México, 1984.
- LAPLANCHE J. 1970. Vida y muerte en psicoanálisis Amorrortu Editores, Buenos Aires (sin fecha de la edición española), (versión francesa de 1970).
- LAPLANCHE J. 1987. Nouveaux fondements pour la psychanalyse PUF, Paris.
- _____ 1996. La prioridad del otro en psicoanálisis. Buenos Aires, A. E.
- _____ 2001. Entre seducción e inspiración: el hombre. Buenos Aires, A. E.
- LÓPEZ de CAIAFA, C. 2006. Objetos en psicoanálisis: Filiación, proximidad, destinos. En: Perspectivas psicoanalíticas, perfiles de la práctica, B.U.P.
- MATHIEU A. RIGONDET J. Pol Pot le tyran caché, Entretien avec Philip Short, L'Histoire n° 324, octubre 2007.
- MORAND P. 1971. Venises, Paris, Gallimard.
- RIMBAUDA. 1871. "*Je est un autre*" Carta a Monsieur Georges Isambart, 13 de mayo 1871.
- SARTRE J. P. 1945. Huis clos, Gallimard, Paris, edición 2000.
- SCHKOLNIK F. 1986. Acerca del concepto de curación. En: RUP. N° 64.
- WINNICOTT D. W. 1971. Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño.
- _____ 1971. Realidad y juego, Gedisa, Buenos Aires, 1982.
- _____ 1993. Exploraciones psicoanalíticas I, Paidós, Buenos Aires.
- _____ 1993. Exploraciones psicoanalíticas II, Paidós, Buenos Aires.